

UNA MASA DE

En otro plano, como si se tratara de acentuar una línea que abrió el Teatro Chileno Aleph con su aplaudida tragicomedia musical *La increíble y triste historia del general Peñaloza y el exiliado Mateluna*, el grupo argentino *Les baladins du crépuscule*, presentaron un heterogéneo espectáculo titulado *La razón de la memoria*.

Como en el caso de los comediantes chilenos, los artistas argentinos — en especial Nicolás Gabetta, Pancho Cabral y Susana Lago — expusieron sus experiencias personales lejos de su país de origen, en una situación ajena a sus deseos.

Libros y antilibros

HAROLDO

Yo debí estar al lado de Marta Conti, la noche en que se cumplieron cuatro años del secuestro de nuestro Haroldo. A veces la salud nos traiciona, si bien nos permite pergeñar algo, una página, unas líneas que parecerían un poema y que no es lo que uno hubiera querido escribir. Ya va a cumplirse un año de que la poeta Etelvina Astrada, finalista en el más reciente concurso de poesía de Casa de las Américas, me obsequió esta jova titulada *Poesía política y combativa argentina*. Había una hoja doblada, con una foto y algunos textos. En medio de la confusión de una reunión donde hay catorce españoles que parecen doscientos hablando al mismo tiempo pero de temas distintos, no le presté atención a la hoja, que más bien semejava un señalador. Ya en el hotel lo vi despacio, con la emoción propia de quien mira sin ver el Campo del Moro y hasta cree escuchar lo inescuchable: el curso del Manzanares. Era una invitación un homenaje a Haroldo Conti, organizado por el Centro Argentino de Madrid: Etelvina, Daniel Moyano y otros compañeros.

En la página cuatro, los versos anónimos japoneses que encabezan el cuento "la balada del álamo Carolina":

Cruelo de mi puerta, si no volviese
yo
la primavera siempre volverá.
Tú, florece.